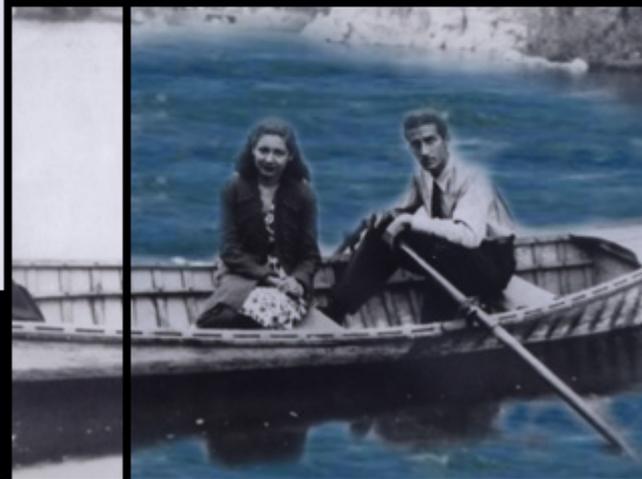


RECORDANDO A SABINES

Antología poética



*palabra
virtual*

Selección:
Chepita de Sábines

RECORDANDO A SABINES
Antología poética

1ª edición digital



México 2006
PALABRA VIRTUAL

RECORDANDO A SABINES / 1ª edición digital
© Derechos reservados

Diseño de portada:
BLANCA MATEOS

Maquetación y coordinación general:
BLANCA MATEOS

Fotografías:
Imágenes pertenecientes al archivo particular de la familia Sabines.

Esta edición ha sido creada en formato electrónico (PDF)
para ser distribuida por Palabra Virtual
con la autorización y supervisión de Judith Sabines.

México, diciembre de 2006.

EL POETA Y LA MUSA

Por Efraín Bartolomé (Especial para Palabra Virtual)

La Musa es inasible por naturaleza. No la posee nadie y es Ella quien se apropia de vez en cuando del alma del poeta. A veces encarna en mujer de carne y hueso y produce huracanes en la vida del poeta iniciado. Cuando eso sucede el poema nace con alma y es capaz de tocar almas.

Porque el poeta verdadero suele comportarse así: escribe, enamorado, lo que la Musa le dicta y lo hace siempre con los ojos puestos en Ella y no en el crítico, la academia o el público.

Cuando creíamos haberlo leído todo acerca de Jaime Sabines —sus escritos iniciales, dispersos en publicaciones chiapanecas y no recolectados en libro, su obra en plenitud, sus poemas de la última época; más los datos biográficos, las entrevistas, las reseñas, los ensayos líricos, la crítica académica, los comentarios de amigos y colegas, los apuntes de compañeros de andanzas, los elogios de amorosos, el veneno de envidiosos, los chismes de afectos y desafectos, su infancia, su adolescencia, su juventud, su madurez, su vida política y su vida literaria, los duros años finales tras el accidente: su historia, vida y milagros, en resumen— he aquí que faltaba, según la expresión popular mexicana, *lo mero principal*: unas palabras acerca de cómo la Musa recibió la ofrenda del poeta.

La persistencia de Blanca Mateos —la dama poseedora de esa varita mágica llamada *Palabra Virtual*— ha logrado este pequeño milagro: unas palabras de Josefa Rodríguez —la querida *doña Chepita*—, una de las advocaciones principales de la Musa en la vida de Jaime Sabines, sobre las circunstancias vitales que produjeron el milagro mayor de la poesía. Bienvenido sea este nuevo, íntimo, acercamiento al poeta.

Gracias, doña Chepita.

PRESENTACIÓN



En 1947, Chepita y Jaime se reencontraron en la ciudad de México. Se conocían desde niños —sus padres eran viejos amigos—, y habían sido novios unos meses en la preparatoria de Tuxtla Gutiérrez. Jaime le escribió el primer poema en esa época

"Josefa como tu nombre, como yo...". Nunca quiso publicarlo porque decía que era muy malo; pero después de ese reencuentro a fines de los cuarenta, Jaime le escribió, además de una centena de cartas, decenas de poemas de amor bellísimos, que han sido leídos y repetidos a lo largo de los años por sus lectores, sin saber quizás a quién estaban dedicados. Ahora, Chepita selecciona y comenta unos cuantos de esos poemas, como una pequeñísima muestra, y obsequio especial a las personas que se asoman a Palabra Virtual.

RECORDANDO A SABINES I

El 3 de abril de 1949, Jaime y mi hermano Jorge me fueron a despedir al aeropuerto de la ciudad de México; regresaba a mi casa en Tuxtla Gutiérrez porque estaba enferma. Esa tarde Jaime escribió "El día" y "Horal".

El día

Amaneció sin ella.
Apenas si se mueve.
Recuerda.

(Mis ojos, más delgados,
la sueñan.)

¡Qué fácil es la ausencia!

En las hojas del tiempo
esa gota del día
resbala, tiembla.

Horas

El mar se mide por olas,
el cielo por alas,
nosotros por lágrimas.

El aire descansa en las hojas,
el agua en los ojos,
nosotros en nada.

Parece que sales y soles,
nosotros y nada...

RECORDANDO A SABINES II

En "El Modelo", la tienda donde vivimos y tuvimos a nuestros tres hijos, Jaime escribió "Te quiero a las diez de la mañana...". Un día llegó a la cocina donde yo preparaba de comer en la estufa de petróleo que teníamos. Platicamos un momento y me besó, cuando regresaba a la tienda, se paró en la puerta de la cocina y me dijo: "No olvides nunca que te quiero". Al rato fui por él para almorzar.

TE QUIERO A LAS DIEZ DE LA MAÑANA, y a las once, y a las doce del día. Te quiero con toda mi alma y con todo mi cuerpo, a veces, en las tardes de lluvia. Pero a las dos de la tarde, o a las tres, cuando me pongo a pensar en nosotros dos, y tú piensas en la comida o en el trabajo diario, o en las diversiones que no tienes, me pongo a odiarte sordamente, con la mitad del odio que guardo para mí.

Luego vuelvo a quererte, cuando nos acostamos y siento que estás hecha para mí, que de algún modo me lo dicen tu rodilla y tu vientre, que mis manos me convencen de ello, y que no hay otro lugar en donde yo me venga, a donde yo vaya, mejor que tu cuerpo. Tú vienes toda entera a mi encuentro, y los dos desaparecemos un instante, nos metemos en la boca de Dios, hasta que yo te digo que tengo hambre o sueño.



Todos los días te quiero y te odio irremediabilmente. Y hay días también, hay horas, en que no te conozco, en que me eres ajena como la mujer de otro. Me preocupan los hombres, me preocupo yo, me distraen mis penas. Es probable que no piense en ti durante mucho tiempo. Ya ves. ¿Quién podría quererte menos que yo, amor mío?

RECORDANDO A SABINES III

"Me tienes en tus manos..." es un poema que leí por vez primera cuando lo publicó. Siempre respeté lo que Jaime escribía, si él no me leía lo que había escrito yo no tocaba sus carpetas. Y sí, parecía que nos leíamos la mente.

ME TIENES EN TUS MANOS
y me lees lo mismo que un libro.
Sabes lo que yo ignoro
y me dices las cosas que no me digo.
Me aprendo en ti más que en mí mismo.
Eres como un milagro de todas horas,
como un dolor sin sitio.
Si no fueras mujer fueras mi amigo.
A veces quiero hablarte de mujeres
que a un lado tuyo persigo.
Eres como el perdón
y yo soy como tu hijo.
¡Qué buenos ojos tienes cuando estás conmigo!
¡Qué distante te haces y qué ausente
cuando a la soledad te sacrifico!
Dulce como tu nombre, como un higo,
me esperas en tu amor hasta que arribo.
Tú eres como mi casa,
eres como mi muerte, amor mío.

RECORDANDO A SABINES IV

Cuando éramos novios tuvimos que separarnos varias veces, Jaime me escribió muchas cartas, en algunas de ellas aparecen frases que después se convirtieron en parte de estos poemas; "No es que muera de amor, muero de ti...", "He aquí que tú estás sola...", "Me doy cuenta de que me faltas....".

NO ES QUE MUERA DE AMOR, muero de ti.
Muero de ti, amor, de amor de ti,
de urgencia mía de mi piel de ti,
de mi alma, de ti y de mi boca
y del insoportable que yo soy sin ti.

Muero de ti y de mí, muero de ambos,
de nosotros, de ese,
desgarrado, partido,
me muero, te muero, lo morimos.

Morimos en mi cuarto en que estoy solo,
en mi cama en que faltas,
en la calle donde mi brazo va vacío,
en el cine y los parques, los tranvías,
los lugares donde mi hombro acostumbra tu cabeza
y mi mano tu mano
y todo yo te sé como yo mismo.

Morimos en el sitio que le he prestado al aire
para que estés fuera de mí,
y en el lugar en que el aire se acaba
cuando te echo mi piel encima
y nos conocemos en nosotros, separados del mundo,
dichosa, penetrada, y cierto , interminable.

Morimos, lo sabemos, lo ignoran, nos morimos
entre los dos, ahora, separados,
del uno al otro, diariamente,
cayéndonos en múltiples estatuas,
en gestos que no vemos,
en nuestras manos que nos necesitan.

Nos morimos, amor, muero en tu vientre
que no muerdo ni beso,
en tus muslos dulcísimos y vivos,
en tu carne sin fin, muero de máscaras,
de triángulos oscuros e incesantes.
Muero de mi cuerpo y de tu cuerpo,
de nuestra muerte ,amor, muero, morimos.
En el pozo de amor a todas horas,
inconsolable, a gritos,
dentro de mi, quiero decir, te llamo,
te llaman los que nacen, los que vienen
de atrás, de ti, los que a ti llegan.
Nos morimos, amor, y nada hacemos
sino morirnos más, hora tras hora,
y escribirnos y hablarnos y morirnos.

HE AQUÍ QUE TÚ ESTAS SOLA y que estoy solo.
Haces tus cosas diariamente y piensas
y yo pienso y recuerdo y estoy solo.
A la misma hora nos recordamos algo
y nos sufrimos. Como una droga mía y tuya
somos, y una locura celular nos recorre
y una sangre rebelde y sin cansancio.
Se me va a hacer llagas este cuerpo solo,
se me caerá la carne trozo a trozo.
Esto es lejía y muerte.
El corrosivo estar, el malestar
muriendo es nuestra muerte.

Ya no sé dónde estás. Yo ya he olvidado
quién eres, dónde estás, cómo te llamas.
Yo soy sólo una parte, sólo un brazo,
una mitad apenas, sólo un brazo.
Te recuerdo en mi boca y en mis manos.
Con mi lengua y mis ojos y mis manos
te sé, sabes a amor, a dulce amor, a carne,
a siembra , a flor, hueles a amor, a ti,
hueles a sal, sabes a sal, amor, y a mí.
En mis labios te sé, te reconozco,
y giras y eres y miras incansable
y toda tú me sueñas
dentro del corazón como mi sangre.
Te digo que estoy solo y que me faltas.
Nos faltamos, amor, y nos morimos
y nada haremos ya sino morirnos.
Esto lo sé, amor, esto sabemos.
Hoy y mañana, así, y cuando estemos
en nuestros brazos simples y cansados,
me faltarás, amor, nos faltaremos.

ME DOY CUENTA DE QUE ME FALTAS
y de que te busco entre las gentes, en el ruido,
pero todo es inútil.
Cuando me quedo solo
me quedo más solo
solo por todas partes y por ti y por mí.
No hago sino esperar.
Esperar todo el día hasta que no llegas.
Hasta que me duermo
y no estás y no has llegado
y me quedo dormido
y terriblemente cansado
preguntando.
Amor, todos los días.
Aquí a mi lado, junto a mí, haces falta.
Puedes empezar a leer esto
y cuando llegues aquí empezar de nuevo.
Cierra estas palabras como un círculo,
como un aro, échalo a rodar, enciéndelo.
Estas cosas giran en torno a mí igual que moscas,
en mi garganta como moscas en un frasco.
Yo estoy arruinado.
Estoy arruinado de mis huesos,
todo es pesadumbre.

RECORDANDO A SABINES V

Era mi tercer embarazo, mis padres y hermanas habían llegado a cenar esa noche, después de que se fueron, Jaime puso el tocadiscos y nos pusimos a bailar danzones hasta que oímos llorar a Julito. Al día siguiente como a las once de la mañana, fue a la tienda, donde yo estaba, y con el mostrador de por medio y recargado en él me leyó "Esta noche vamos a gozar....".

Canciones del pozo sin agua

5

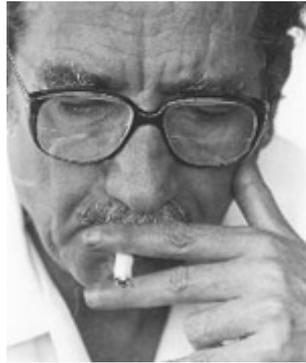
Esta noche vamos a gozar.
La música que quieres,
el trago que te gusta
y la mujer que has de tomar.
Esta noche vamos a bailar.
El bendito deseo se estremece
igual que un gato en un morral,
y está en tu sangre esperando la hora
como el cazador en el matorral.
Esta noche nos vamos a emborrachar.
El dulce alcohol enciende tu cuerpo
como una llamita de inmortalidad,
y el higo y la uva y la miel de abeja
se me mezclan a un tiempo con su metal.
Esta noche nos vamos a enamorar.
Dios la puso en el mundo
a la mujer mortal
—a la víbora-víbora de la tierra y del mar—
y es lo mejor que ha hecho el viejo paternal.
¡Esta noche vamos a gozar!

RECORDANDO A SABINES VI

Teníamos ya muchos años de casados, Jaime estaba escogiendo los poemas que leería esa noche en un recital en la Universidad, una de mis hijas le pidió que leyera "No es nada de tu cuerpo...", yo protesté: "No, ése no, porque no me lo escribió a mí", Jaime saltó indignado y me dijo: "Claro que sí te lo escribí a ti, para que lo sepas".

NO ES NADA DE TU CUERPO
ni tu piel, ni tus ojos, ni tu vientre,
ni ese lugar secreto que los dos conocemos,
fosa de nuestra muerte, final de nuestro entierro.
No es tu boca —tu boca
que es igual que tu sexo—,
ni la reunión exacta de tus pechos,
ni tu espalda dulcísima y suave,
ni tu ombligo en que bebo.
Ni son tus muslos duros como el día,
ni tus rodillas de marfil al fuego,
ni tus pies diminutos y sangrantes,
ni tu olor, ni tu pelo.
No es tu mirada —¿qué es una mirada?—
triste luz descarriada, paz sin dueño,
ni el álbum de tu oído, ni tus voces,
ni las ojeras que te deja el sueño.
Ni es tu lengua de víbora tampoco,
flecha de avispas en el aire ciego,
ni la humedad caliente de tu asfixia
que sostiene tu beso.
No es nada de tu cuerpo,
ni una brizna, ni un pétalo,
ni una gota, ni un grano, ni un momento.

Es sólo este lugar donde estuviste,
estos mis brazos tercos.



JAIME SABINES
(1926 -1999)
Poeta mexicano.

Destaca en su poesía una intensa desolación, así como el constante tratamiento del amor y la muerte.

Nacido en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, realizó su formación académica superior en la ciudad de México. Estudió por tres años medicina y finalmente se licenció en lengua y literatura españolas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Fue becario especial del Centro Mexicano de Escritores (1964-65). Además de su actividad literaria, incursionó en el terreno político: fue diputado federal por Chiapas (1976-1979) y por el Distrito Federal (1988) en el Congreso.

Premios:

Chiapas, 1959
Xavier Villaurrutia, 1972
Elías Sourasky, 1982
Nacional de Ciencias y Artes (en la rama de Lingüística y Literatura), 1983
Juchimán de Plata, 1986
Presea de la ciudad de México, 1991
Medalla Belisario Domínguez, 1994
Mazatlán de Literatura, 1996
Medalla de honor de la Sociedad Gral. de Autores y Editores de España, 1997
Premio Literatura México, de la Feria del Libro de la cd. de México, 1998

Obra original (sin antologías ni traducciones):

Horas, 1950
La señal, 1951
Adán y Eva, 1952
Tarumba, 1956
Diario semanal y poemas en prosa, 1961
Recuento de poemas, 1962 (obra reunida además de obra inédita)
Yuria, 1967
Maltiempos, 1972
Algo sobre la muerte del Mayor Sabines, 1973
Nuevo recuento de poemas, 1977 (obra reunida además de obra inédita)
Poemas sueltos, 1981
Otro recuento de poemas 1950-1991 (obra reunida, hay otra edición en 1993 con poemas inéditos)